

Especial Pera

Darío Fernández | INTA ALTO VALLE | fernandez.dario@inta.gov.ar

Patricia Villarreal | INTA ALTO VALLE | villarreal.patricia@inta.gov.ar

Walter Nievas | INTA ALTO VALLE | nievas.walter@inta.gov.ar

Reflexión, acción y sinergia

Eventos como el Sexto Congreso Mundial de la Pera nos llevan indefectiblemente a reflexionar acerca del hacer cotidiano de las instituciones, sobre los temas pendientes y la necesidad de abordar problemáticas y buscar soluciones a través del trabajo conjunto con instituciones y otros actores del sector agrario.

La producción y comercialización de peras en los valles irrigados de la Patagonia Norte, sin dudas tiene un rol medular en la actividad económica regional, donde los aspectos técnicos y productivos constituyen sólo una parte de un sistema complejo que también incluye variables socioculturales, políticas y ambientales.

Sobre esta base, es necesario un enfoque más amplio que considere todas estas aristas involucrando a los distintos actores del sector, recreando una red inter-institucional para la búsqueda de soluciones. Eventos como INTERPERA 2013 catalizan los procesos de intercambio y puesta en común, crean vínculos entre técnicos, funcionarios y productores, a la vez que refuerzan la idea de que las instituciones de la región tienen la capacidad de trabajar en conjunto potenciando sus capacidades individuales.

Otros ejemplos de esta sinergia son, en los últimos años, la implementación desde 2006 del Programa Nacional de Supresión de Carpocapsa, en el que toman



parte INTA, SENASA, FUNBAPA, la UNCo, la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén, CAFI y los gobiernos de ambas provincias. Por otro, el Programa Regional de Madurez, que desde hace más de veinte años establece las fechas de cosecha de manzana y pera en la región, en el que participan distintas instituciones y empresas.

El INTA Alto Valle, a través de vinculaciones junto a la Universidad Nacional del Comahue y empresas de la zona abordan líneas de trabajo en mecanización agrícola, que han derivado en el desarrollo de equipamiento específico con recursos locales, para diferentes tareas culturales en el monte frutal. Justamente éste fue uno de los temas presentados durante la primera jornada de Interpera 2013.

Por medio de este tipo de interacciones se busca dar respuestas a problemáticas concretas trabajando sobre aspectos que afectan tanto a la calidad como a la productividad de la pera. Otras actividades son la evaluación de portainjertos-variedades y el estudio de la adaptación de nuevos cultivares a las condiciones climáticas locales. En las variedades más tradicionales se ensayan diferentes prácticas de manejo (raleo, riego, polinización, etc.), con el objetivo de mejorar la calidad del producto a cosecha y durante su conservación. También hay líneas de trabajo

con la Universidad del Comahue para medir la resistencia a las heladas primaverales de yemas y flores y para atenuar el daño por sol.

A esto se suman los estudios de evolución de la madurez de peras y manzanas, con el fin de determinar momentos óptimos de cosecha que se traduzcan en menores pérdidas en almacenamiento, y se evalúan diferentes estrategias de poscosecha con tecnologías de última generación.

Por último, mediante un convenio marco entre INTA e INTI se pudieron profundizar y ampliar las líneas de estudios en perales y se incorporaron el análisis sensorial como una herramienta más para determinar la calidad del producto final, tanto en los ensayos de campo como de conservación y el desarrollo de alternativas para el agregado de valor.

Las problemáticas pendientes son muchas e ineludibles. Pese a ser los primeros exportadores mundiales de pera, en el Alto Valle no faltan variables que preanuncian un amesetamiento de la producción. Por ello, precisamente, es imprescindible abordarlas desde todas las instituciones y actores del territorio para afianzar, y si es preciso, reinventar, el modelo socio productivo de la fruticultura regional. •